



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Don Carlos Coloma de Saa: ejército, política y  
diplomacia al servicio de los Austrias**

**Juan Manuel Castillo Febrero**

**Tutor: Antonio Cabeza Rodríguez**

**Curso: 2017-2018**

**Título:** Don Carlos Coloma de Saa: ejército, política y diplomacia al servicio de los Austrias.

*Title: Don Carlos Coloma de Saa: army, politics and diplomacy at the service of the Habsburgs.*

**Resumen:** Don Carlos Coloma de Saa (1566-1637), servidor de la Monarquía hispánica desde cargos político-administrativos y militares de gran responsabilidad, constituye un completo modelo de militar que ejemplifica al moderno estadista a imagen de Felipe II. Soldado, diplomático y escritor, su dilatada trayectoria permite hacer un repaso del ejército, la política y la diplomacia en el tiempo de los Austrias. A través de su figura, se observa la actualización del modelo militar heredado de tiempos anteriores en el ejército español de finales del siglo XVI y del XVII.

*Abstract: Don Carlos Coloma de Saa (1566-1637), servant of the Hispanic Monarchy from political, administrative and military positions of great responsibility, constitutes a complete military model that exemplifies the modern statesman in the image of Felipe II. Soldier, diplomat and writer, his extensive career allows a review of the army, politics and diplomacy in the time of the Habsburgs. Through his figure, we can observe the updating of the military model inherited from earlier times in the Spanish army at the end of the 16th and 17th centuries.*

**Palabras clave:** Carlos Coloma, Tercios, Cultura militar, Diplomacia, Monarquía Hispánica, siglo XVI.

*Keywords:* Carlos Coloma, Tercios, *military culture, Diplomacy, Hispanic Monarchy, sixteenth century.*

## Índice

Introducción

Capítulo I Carlos Coloma en su mundo

1.1 El arte militar en la Europa del siglo XVI

1.2 El mundo hacia 1566

Capítulo II Aristocracia e infantería. El linaje en el ejército

2.1 La trayectoria militar de Carlos Coloma

Capítulo III Carlos Coloma en guerra: retrato del soldado español

3.1 En defensa del honor, la honra y la reputación

3.2 Disciplina y fidelidad al rey: el motín en los tercios

3.3 La virtud de la prudencia

3.4 El engaño como recurso

3.5 Por Dios y por la fe católica

3.6 La defensa del honor: el duelo

Capítulo IV Diplomacia, gobierno y razón de Estado. El soldado-escritor

4.1 Diplomacia y gobierno en Carlos Coloma

4.2 La figura del soldado-escritor

4.3 La teoría militar de Carlos Coloma

4.4 Carlos Coloma bajo la *Razón de Estado*

Conclusiones

Bibliografía

Fuentes

Apéndice

## Introducción

La Monarquía hispánica es uno de los estados que más ha influido en el devenir de la historia moderna. Sus hombres más célebres han sido partícipes de los acontecimientos que han marcado la política europea en su momento de mayor esplendor. La selección de este personaje, don Carlos Coloma de Saa, busca realizar un estudio de la biografía de uno de esos grandes hombres que, aunque *a priori* menos conocidos, cuentan con una dilatada trayectoria militar y política al servicio de España.

Don Carlos Coloma ya ha sido estudiado por diversos autores. Cabe destacar la tesis doctoral de Olga Turner, *Some aspects of the Life and Works of don Carlos Coloma, 1566-1637*, a mediados del siglo XX, así como los artículos a los que ha dado lugar, y los trabajos de Miguel Ángel Guill Ortega y Antonio Cortijo Ocaña. Todas ellas son obras biográficas descriptivas donde se relata la vida y la trayectoria militar de Coloma.

El objetivo del TFG es desarrollar la actualización del modelo militar heredado de tiempos anteriores en el ejército español de finales del XVI y del XVII a través de la figura de Coloma. Por tanto, se pretende presentar al personaje de una forma original y diferente a lo ya realizado. Tomando como base los mencionados estudios biográficos, junto con la propia producción escrita de Coloma, se aprovechan las obras sobre el ejército español de la Edad Moderna, los tercios, la Monarquía hispánica y sus relaciones diplomáticas o la cuestión de Flandes, para realizar un análisis del nuevo modelo de militar que Coloma representa, es decir, una visión del personaje y de la milicia de la época bajo la cultura militar, evitando hacer un seguimiento descriptivo de su trayectoria. Así, una de las prioridades del TFG será observar qué virtudes y rasgos del soldado español apreciamos en Coloma y en su actuación, así como las aportaciones que éste realiza, las cuales se reflejan principalmente en su producción como teórico militar.

El planteamiento de dicho objetivo se debe a que Carlos Coloma representa un nuevo modelo de militar muy completo que se distingue en el último tercio del siglo XVI. Nos encontramos ahora con una figura militar que conjuga la energía y virtud del soldado con la habilidad y la negociación del diplomático. Se trata de un hombre de armas que conoce la realidad militar anterior, ahora desfasada y personificada en hombres como Gonzalo Fernández de Córdoba o Fernando de Ávalos, y, valiéndose de ella, crea un nuevo modelo que se ajusta a su tiempo.

El empleo de fuentes antiguas, algunas de ellas obras de soldados-escritores contemporáneos de Coloma, como García de Palacio o Jiménez de Urrea, ha permitido una mayor aproximación a la teoría militar de su tiempo y a la mentalidad de los hombres de armas de aquella España. Como complemento a esta bibliografía empleada, también se ha utilizado documentación manuscrita de la Biblioteca Nacional de España para conocer aspectos más concretos del personaje tratado.

Soldado, diplomático y escritor, Coloma logra un alto grado de madurez en todas las facetas que cultiva. Como hombre de armas, asciende desde simple soldado entretenido a maestre de campo general, como diplomático alcanza el importantísimo cargo de embajador en Inglaterra en dos ocasiones y como escritor produce una obra fundamental para el estudio de la guerra de los Ochenta Años. Esto ha exigido comenzar explicando el contexto político-militar europeo y describiendo la evolución en la forma de hacer la guerra que se experimenta en el siglo XVI, siendo Coloma pleno partícipe de ella, para seguir con un recorrido por el desarrollo de las facetas que hacen de él un hombre de Estado, hechura de Felipe II.

## **Capítulo I Carlos Coloma en su mundo**

### **1.1 El arte militar en la Europa del siglo XVI**

El siglo XVI en Europa es testigo de una revolución militar, en palabras de René Quatrefages, que modifica los enfrentamientos, la estrategia y la organización de los ejércitos de las grandes potencias europeas a comienzos de la Edad Moderna. Estas transformaciones nos permiten hablar de un profundo cambio en el que la Monarquía española tendrá un papel destacado. Esta nueva forma de hacer la guerra se encuentra bien asentada en el momento en que Coloma participa de ella.

Si bien el final de la Reconquista en la península había dado lugar a una sociedad castellana militarizada, la guerra en Italia serviría como laboratorio de pruebas para las tropas españolas, donde los enfrentamientos con franceses y suizos llevan a una adaptación de las técnicas y el armamento que desembocará en una superioridad incontestable de los castellanos ya en los años veinte del siglo XVI.

En 1495, los veteranos de Granada son derrotados en Seminara, derrota que teóricos de la guerra como Guicciardini y Giovio achacan a tácticas anticuadas y usos medievales de

los españoles frente al poderío italiano<sup>1</sup>. Tan sólo ocho años después, las innovaciones que los españoles introducen en la batalla de Ceriñola causan gran impresión en Europa. Fernando González de Córdoba refuerza sus filas con lansquenets alemanes e incrementa de forma considerable el fuego de arcabuceros y artillería. El resultado es una aplastante derrota francesa cuando las fuerzas iniciales de ambos ejércitos eran similares<sup>2</sup>.

La incorporación de picas siguiendo el modelo suizo, junto con el peso creciente de las armas de fuego, llevan a una evolución y perfeccionamiento de la infantería española, donde los arcabuceros serán los protagonistas en batallas como Bicocca (1522), Romagnano (1524) o Pavía (1525)<sup>3</sup>. Esta es la realidad militar existente cuando Carlos Coloma se alista bajo las banderas del rey e inicia su trayectoria en Flandes en 1588.

La superioridad de los tercios españoles reside precisamente en la generosa aportación de armas de fuego a sus unidades, llegando a superar los arcabuces al número de picas con el tiempo. Parker aporta las cifras de las armas del ejército de Flandes en marzo de 1601, distinguiendo entre naciones. Entre los españoles, de un total de 6.001 hombres, se distinguen 1.237 mosqueteros y 2.117 arcabuceros, siendo el resto coseletes y piqueros<sup>4</sup>. De estas cifras, también se desprende la preeminencia de las armas de fuego entre españoles y valones frente a los soldados alemanes, que mayoritariamente sirven como coseletes y piqueros.

La campaña de Italia sirve como adiestramiento a los tiradores españoles. Los tercios viejos que en 1567 se desplazan a Flandes se caracterizan por una mayor maniobrabilidad frente a los dos modelos que imperan a comienzos del siglo XVI, la caballería noble francesa y las picas suizas, lo que hace de la infantería española un ejército prácticamente invencible<sup>5</sup>.

La principal forma de enfrentamiento en Flandes durante los siglos XVI y XVII fueron los asedios y operaciones relacionadas con los sitios, mientras que las batallas en campo abierto fueron algo relativamente excepcional. Los Países Bajos, escenario que constituye el principal teatro de operaciones de los tercios, no es un territorio idóneo para enfrentamientos

---

<sup>1</sup> PUDDU, Raffaele, *El soldado gentilhombre*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1984, p. 16. El sistema de citas sigue como referencia la revista *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea (Uva)*.

<sup>2</sup> ESPARZA TORRES, José Javier, *Tercios. Historia ilustrada de la legendaria infantería española*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2017, pp. 47-48.

<sup>3</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit, pp. 19-21.

<sup>4</sup> PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Barcelona, 2006, p. 321.

<sup>5</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2017, p. 80.

abiertos que requieren amplios espacios donde se puedan disponer grandes ejércitos. Por esto, su defensa se basa en el control de fortificaciones que aseguran las rutas terrestres y fluviales<sup>6</sup>. Repasando la trayectoria militar de Coloma, se observa que estas acciones son las predominantes. Los asedios (fuerte de Heel, Hulst, Cambrai, Tournaut) y la defensa de plazas (Rouen, Amiens, Brujas, Valencia del Poo) son muy superiores a los contados enfrentamientos abiertos en los que toma parte (Naves, Caudebec).

Si bien la infantería de los tercios constituyó el nervio del ejército español, en la mayoría de sus enfrentamientos combatió en combinación con unidades de caballería y artillería. A pesar de que la caballería ha quedado relegada a un segundo plano por el creciente peso de los tercios de infantería, autosuficientes desde el punto de vista táctico, conserva un papel fundamental en ciertas tareas, como reconocimientos del terreno, exploración, aprovisionamiento, persecuciones, patrullas o labores de escolta, donde las unidades de caballería ligera se muestran muy útiles por su versatilidad<sup>7</sup>. Igualmente, se mantienen regimientos y compañías de caballería pesada<sup>8</sup>. El propio Coloma será nombrado capitán de una compañía de caballería ligera en 1592, con la que llevará a cabo algunas de las acciones anteriores:

Con trescientos caballos de escolta, a cargo de don Carlos Coloma, pasó a Flandes don Alonso de Mendoza en busca de su tercio, que marchaba ya la vuelta de Frisa<sup>9</sup>.

Hacia la caballería ligera grandes salidas, y en particular la española, gobernada por don Carlos Coloma, como más cercana al campo enemigo, le daba todos los días golpe de importancia. En uno degolló dos compañías de infantería francesa<sup>10</sup>.

## 1.2 El mundo hacia 1566

Los acontecimientos contemporáneos al nacimiento de Coloma, así como las grandes figuras con las que comparte generación, permiten entender mejor el contexto en el que éste desarrolla su trayectoria militar y política, más si cabe cuando algunos de estos personajes de

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>7</sup> GUILL ORTEGA, Miguel Ángel, *Carlos Coloma (1566-1637), espada y pluma de los Tercios*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2007, pp. 52-53.

<sup>8</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 320.

<sup>9</sup> COLOMA, Carlos, *Las guerras de los Estados Bajos desde el año de 1588 hasta el de 1599*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1863, p. 53.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 64.

gran relevancia internacional mantienen relación con Coloma, ya sea por su ocupación militar o por su responsabilidad como diplomático.

En 1565, un año antes del nacimiento de Carlos Coloma, el Imperio español se encuentra en su momento de mayor auge. Felipe II domina el Viejo y el Nuevo Mundo y el poder de la Monarquía católica es temido por todos. El predominio del rey español es indiscutible; prueba de ello son la eliminación de la presencia francesa en la Florida, el rechazo de los tercios a los turcos en Malta y las Vistas de Bayona, lo que también refleja el potente trabajo de la diplomacia española<sup>11</sup>.

Tan sólo un año después, este amplio poder comenzaría a ensombrecerse. El nacimiento de Carlos Coloma en 1566 coincide con el inicio del conflicto del que años más tarde será uno de los protagonistas, definiendo su trayectoria militar y su obra escrita. La cuestión de Flandes también constituye un costosísimo y prolongado conflicto que va más allá del reinado de Felipe II y cuyo sostenimiento desembocará en sucesivas bancarrotas de la Corona.

El origen de la revuelta no se explica únicamente por cuestiones religiosas. A las graves protestas y alzamientos de 1566 por la implantación de los decretos tridentinos dos años antes, se suman los deseos de mayor autonomía de la baja y mediana nobleza<sup>12</sup>, así como cuestiones económicas, pues la reorganización de los obispados que pretende establecer el rey en los Países Bajos provocaría una menor recaudación de rentas<sup>13</sup>. Por tanto, al problema de la libertad religiosa se deben añadir cuestiones políticas y socioeconómicas.

Las limitaciones a la libertad religiosa por parte de un rey extranjero evidencian una tensión en la región, la cual se enfrenta a la inflexible postura del monarca español. Esta rigidez se expresa en la carta que el rey envía a Luis de Requesens, su embajador en Roma ante el papa Pío V: “podéis asegurar a Su Santidad que antes de sufrir la menor cosa en perjuicio de la religión o del servicio de Dios, perdería todos mis Estados y cien vidas que tuviese pues no pienso, ni quiero ser señor de herejes...”<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Barcelona, 2005, pp. 365-366.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 373.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 378.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 385. *Correspondence de Philippe II*, II, p. 445.

El malestar y el clima de descontento se extienden por el país y el ambiente se vuelve propicio para una rebelión en la que los principales nobles locales se implican. En octubre de 1566, el Consejo de Estado acuerda el uso de la fuerza y Felipe II decide el envío de un militar, el duque de Alba, que parte a Flandes con los tercios viejos de Sicilia, Cerdeña y Nápoles para restablecer la autoridad del rey<sup>15</sup>.

Su política represiva, materializada en el Tribunal de los Tumultos y la ejecución de cientos de flamencos, entre ellos los condes de Egmont y Horn, impacta profundamente en el pueblo y deja una profunda herida ya difícil de borrar<sup>16</sup>. Buscando debilitar a la primera potencia europea, los rebeldes serán apoyados por los enemigos de España, ingleses y protestantes franceses y alemanes, dando lugar a la internacionalización del conflicto y a la conocida como Guerra de los Ochenta Años<sup>17</sup>.

En política internacional, el año de 1566 destaca también por diversos acontecimientos, como los nacimientos del rey inglés Jacobo I, de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, del conde Felipe de Nassau y del sultán otomano Mehmet III, la elección de Pío V como papa o las guerras de religión en Francia.

Jacobo I, rey de Inglaterra (1603-1625) y de Escocia (1568-1625), mantiene un estrecho contacto con Coloma durante sus dos embajadas en Inglaterra, donde negocian asuntos de primer orden como una alianza anglo-española a partir del enlace del príncipe de Gales con la infanta de España María Ana de Austria<sup>18</sup>. Coloma también goza de la simpatía de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y gobernadora de los Países Bajos entre 1599 y 1633. La archiduquesa deja constancia en las cartas que escribe al rey de la alta consideración que tiene por Coloma<sup>19</sup>. El conde Felipe de Nassau, primo de Mauricio de Nassau, participa en la guerra de Flandes como capitán de caballería. Coloma relata su muerte en 1595 tras un enfrentamiento con el tercio de Juan de Córdoba a orillas del río Lipa<sup>20</sup>.

La situación en Francia en este tiempo está marcada por unas guerras de religión entre católicos y hugonotes que parecen no tener fin. La política religiosa de Felipe II se materializa

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 389-390.

<sup>16</sup> *Ibidem* p. 391.

<sup>17</sup> ESPARZA TORRES, J. J., *Tercios*, ob. cit., p. 175.

<sup>18</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 179.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 227.

<sup>20</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., pp. 121-122.

en un respaldo a los católicos franceses, tanto económico como militar. El asesinato de Enrique III en 1589 abrió la puerta a la subida al trono de un hereje, el calvinista Enrique de Borbón, lo que lleva al rey español a apoyar la candidatura de Isabel Clara Eugenia al trono de Francia<sup>21</sup>. La intervención de España en este conflicto afecta a Carlos Coloma cuando Alejandro Farnesio recibe la orden de dejar los Países Bajos para dirigirse al norte de Francia.

Otras grandes figuras de la generación de Coloma, con las que además tendrá relación, son Mauricio de Nassau (1567) y Ambrosio Spinola (1569). Los tres coincidirán en un hito fundamental de la guerra de Flandes: la toma de Breda en 1625. Esta plaza era defendida por su gobernador Justino de Nassau, hermano de Mauricio, y era considerada inexpugnable por sus medios, su aprovisionamiento y sus defensores<sup>22</sup>. Mauricio trata de romper el cerco que Spinola aplica sobre la ciudad mientras que Coloma recibe el encargo de impedir la ayuda exterior y proteger a los sitiadores<sup>23</sup>. Breda se rendirá en 1625 tras soportar nueve meses de cerco.

En lo referente a la economía de la Corona, destaca la llegada de la flota de Indias a Sevilla en 1566, cuyas remesas resultarán muy agradecidas a una Hacienda muy necesitada. La llegada de cinco millones y medio de ducados ayudará a financiar el gran despliegue realizado en los Países Bajos<sup>24</sup>.

## **Capítulo II Aristocracia e infantería. El linaje en el ejército**

El oficio militar goza de gran prestigio entre los castellanos del Siglo de Oro y los hombres de armas defienden orgullosos su primacía sobre las demás actividades<sup>25</sup>. La milicia se presenta en el ideario castellano en relación con los valores del honor, la fidelidad y la hidalguía<sup>26</sup>.

En una sociedad donde, como dice un refrán de la época: “Iglesia, o mar, o casa real”<sup>27</sup>, el servicio al rey ofrece una posibilidad de enriquecimiento y promoción social. La

---

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II...*, ob. cit., pp. 585-587.

<sup>22</sup> BENAVIDES LÓPEZ-ESCOBAR, José Ignacio, *Spinola, Capitán General de los tercios. De Ostende a Casal*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2018, p. 218.

<sup>23</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 203-205.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II...*, ob. cit., p. 409.

<sup>25</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 148.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>27</sup> CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edival Ediciones, 1977, Primera parte, Capítulo XXXIX, p. 173.

perspectiva de un ascenso social a través del oficio de las armas induce a miles de castellanos a participar en empresas donde demostrar sus virtudes, buscando que su servicio al rey les reporte un deseado *anoblissement*<sup>28</sup>.

La milicia constituye una actividad tradicionalmente aristocrática, si bien no pueden ser nobles todos los infantes castellanos al servicio del rey. En el contexto de una rígida sociedad de órdenes, el estamento militar representa un punto de encuentro entre los distintos niveles sociales<sup>29</sup>. Aquellos hombres que pasan a formar parte de la comunidad militar parten como iguales, sin obtener un mejor trato o consideración por el linaje, lo cual es destacable en esta estanca sociedad de órdenes. El ejercicio de las armas iguala a los hombres y *sin mirar cómo nace* permite ascender a los que con sus obras prueben su valor y virtud<sup>30</sup>.

La posibilidad de ennoblecimiento a través de la virtud y un destacado servicio al rey se observa en autores como Castillo de Bovadilla o García de Palacio, que distinguen dos noblezas: una legal o civil, que proviene de los antepasados, y otra política, adquirida por los servicios prestados al Estado<sup>31</sup>. De igual forma opina Don Quijote, considerando que:

hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como pirámide puesta al revés; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores; de manera, que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron<sup>32</sup>.

Coloma, aunque noble de nacimiento, adquiere su mayor prestigio a través del ejercicio de las armas y de sus labores políticas y diplomáticas, entregando su vida al servicio del rey. Son sus éxitos en el campo de batalla los que le llevan a ascender en el escalafón militar, obteniendo un reconocimiento que le valdrá el nombramiento de cargos de primer orden en la política europea.

Esta realidad también es descrita por Calderón de la Barca en su poema *Para vencer a amor, querer vencerle* (1650):

---

<sup>28</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 76.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 150-151.

<sup>30</sup> ESPARZA TORRES, J. J., *Tercios*, ob. cit., pp. 300-301.

<sup>31</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., pp. 133-134.

<sup>32</sup> CERVANTES, M. de, *El ingenioso...*, ob. cit., Primera parte, Capítulo XXI, p. 85.

*Este ejército que ves,  
vago al yelo y al calor,  
la república mejor  
y más política es  
del mundo, en que nadie espere  
que ser preferido pueda  
por la nobleza que hereda,  
sino por la que él adquiere;  
porque aquí a la sangre excede  
el lugar que uno se hace  
y sin mirar cómo nace  
se mira cómo procede.*

Este linaje nobiliario que no concede grandes ventajas a la hora de abrazar las armas sí acarreó problemas a Coloma debido a sus antepasados conversos. La ortodoxia religiosa constituyó un pilar fundamental en la política de la Monarquía Católica en el contexto de la Contrarreforma, donde la cada vez menor tolerancia se manifiesta en la persecución y discriminación de herejes y conversos<sup>33</sup>.

Así pues, las instituciones de prestigio, como las órdenes militares, los cabildos o la Inquisición, establecen estatutos de limpieza de sangre que reglamentan el acceso para mantener la preminencia de la institución en una sociedad donde la sangre y la fe conforman el modelo ideal de *cristiano viejo*. De esta forma, las élites se reservan para sí las instituciones de honor<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritate sanguinis*, Murcia, Servicio de Publicaciones, Universidad, 1996, p. 61.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 63.

En febrero de 1596, Coloma recibe el hábito de Santiago del archiduque Alberto, siendo la pertenencia a una orden militar algo muy codiciado tanto por el prestigio que supone como por las rentas que conlleva<sup>35</sup>.

Y juntamente se publicaron tres hábitos de Santiago: a Manuel de Vega, Juan Geronimo Doria, y Don Carlos Coloma. Diéronse a muchos rentas de por vida, sobre Nápoles, Sicilia y Milán, y en particular vna de seiscientos escudos a Don Alonso de Mendoça, y otra de otros tantos a Don Carlos Coloma<sup>36</sup>.

Una orden militar, como institución de estatuto, exige un proceso que pruebe la limpieza del aspirante y de su ascendencia bilateral para “verificar si el honor del individuo es un honor equiparable públicamente al de la institución que lo va a aceptar”<sup>37</sup>. De esta forma, Coloma será objeto de una investigación el mismo año de 1596. Lo cierto es que sí contaba con antepasados conversos, pues su bisabuela María Pérez Calvillo perteneció a una de las familias de judíos conversos más importantes de Aragón. Tras cuatro meses de investigación en los que dos miembros de la orden van recogiendo los testimonios de testigos, se decide que no se puede demostrar la acusación de no limpieza y se otorga definitivamente el hábito de Santiago a Carlos Coloma<sup>38</sup>.

Para Quatrefages, el problema de la limpieza de sangre no se extiende a los tercios por vivir estos apartados de la sociedad española, aunque se cuestiona si no sería perceptible algún eco del problema debido a la preocupación que supuso para muchas personas<sup>39</sup>.

## 2.1 La trayectoria militar de Carlos Coloma

La trayectoria de Carlos Coloma constituye un perfecto ejemplo de la mayor aspiración y la principal vía de promoción del hombre español del siglo XVI: el ascenso social a través de la carrera militar. Noble de cuna, el título de su padre, I conde de Elda, será heredado por su hermano mayor, lo que convierte a don Carlos en un segundón<sup>40</sup>. Esta situación lleva a Coloma a tomar las armas como forma de medrar y acrecentar su honra y su

---

<sup>35</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 81.

<sup>36</sup> COLOMA, Carlos, *Las guerras de los Estados Baxos desde el año de MDLXXXVIII hasta el de MDXCIX*, Barcelona, En casa de la viuda Elizabet Thomas, a costa de Juan Simón Mercader de libros, 1627, p. 207.

<sup>37</sup> HERNÁNDEZ FRANCO, J., *Cultura...*, ob. cit., p. 90.

<sup>38</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 82-88.

<sup>39</sup> QUATREFAGES, René, *Los tercios españoles (1567-1577)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, p. 294.

<sup>40</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 37-38.

hacienda, al igual que hicieron muchos nobles e hidalgos de su tiempo, lo que explica la posición social de la mayoría de los infantes españoles<sup>41</sup>.

La carrera militar de Carlos Coloma se inicia en 1581, cuando, con tan sólo quince años, participa en la conquista del reino de Portugal junto con las tropas del duque de Alba<sup>42</sup>. En esta campaña, comprobará el exceso de celo en la aplicación de una rígida disciplina en los tercios. El duque de Alba, famoso por su rigor, recibe órdenes de Felipe II de extremar la disciplina, dado que el objetivo de la campaña es incorporar el reino de Portugal a la corona española, por lo que sus habitantes no son considerados como enemigos. A pesar de estas instrucciones, el fracaso del sistema logístico provocó el hambre entre la tropa, lo que desembocó en pillaje<sup>43</sup>. A fin de imponer el orden, Alba ordenará numerosas ejecuciones de soldados, llegándose a decir que murieron más ajusticiados que en la guerra<sup>44</sup>.

La formación de Coloma continúa en los presidios de Italia cuando en 1584 pasa a servir en las galeras de Sicilia<sup>45</sup>. Estos presidios constituyen cuarteles de adiestramiento donde los bisoños<sup>46</sup> adquieren los valores de la profesión. Se trata pues de lugares de tránsito donde se forma la infantería castellana antes de partir al frente; pero, además, constituyen un baluarte defensivo para Italia y el Mediterráneo ante los ataques de los otomanos y los piratas berberiscos<sup>47</sup>. Sicilia se convierte en el mejor centro de formación posible para los soldados de la Monarquía. Los continuos envíos de tropas a Flandes hacen necesaria la llegada de más bisoños levantados en España para su relevo<sup>48</sup>.

Los soldados castellanos, élite de aquel ejército español y mejor infantería de su tiempo, son enviados a los territorios fronterizos del Imperio, pues es allí donde más necesaria y provechosa es su presencia: “La eficacia militar de la mayoría de las tropas aumentaba en proporción directa de la distancia entre el teatro de operaciones y su tierra de origen”<sup>49</sup>. Bernardino de Mendoza, contemporáneo de Coloma, opina de igual forma al afirmar que “en

---

<sup>41</sup> QUATREFAGES, R., *Los tercios...*, ob. cit., p. 295.

<sup>42</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 41.

<sup>43</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 162.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>45</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 43.

<sup>46</sup> El término bisoño, que hace referencia a los nuevos reclutas, proviene del italiano *bisogno*, es decir, necesitar.

<sup>47</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., pp. 187-188.

<sup>48</sup> BELLOSO MARTÍN, Carlos, *La antemuralla de la Monarquía. Los Tercios españoles en el Reino de Sicilia en el Siglo XVI*, Madrid, Colección Adalid, 2010, p. 85.

<sup>49</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 64.

ella [la guerra] estiman mucho combatir los soldados con mayor esfuerzo fuera de su tierra, que no dentro, perdiendo la confianza donde poder escapar, sino en el valor de sus manos”<sup>50</sup>.

Con veintidós años, Coloma parte a Flandes como soldado entretenido, recibiendo una paga de cuarenta escudos<sup>51</sup>. Los entretenidos son soldados de gran utilidad y muy versátiles por las variadas tareas que se les podía encomendar, como llevar órdenes o embajadas o asistir las construcciones de trincheras y baterías, así como servir como picas de infantería<sup>52</sup>.

Durante los preparativos de la segunda campaña en Francia, en 1592, Coloma es nombrado capitán con veintiséis años, recibiendo una compañía de caballería para participar en la invasión bajo las órdenes de Alejandro Farnesio<sup>53</sup>. El capitán tiene a su mando una compañía, las cuales constituyen la verdadera fuerza del tercio. Se trata de unidades caracterizadas por su autonomía, pues solían recibir órdenes concretas como servir como guarnición en una plaza o realizar salidas o escaramuzas que podían otorgar gran reconocimiento. Por ello, el cargo de capitán tiene gran prestigio y es muy ambicionado por la tropa<sup>54</sup>.

En 1593, ante un motín en el tercio en el que sirve, Coloma se une a una tropa de soldados particulares<sup>55</sup>. Con este nombre, se conoce a los soldados que, sin ser oficiales, tienen un grado de consideración superior a sus compañeros, lo cual no supone ostentar un cargo mayor. Esta distinción se justifica por el origen social o por una destacada hoja de servicios<sup>56</sup>.

El maestro de campo es el jefe del tercio y, en muchos casos, daba nombre a este. Así, cuando don Carlos recibe este cargo, por la promoción del anterior maestro de campo Antonio de Zúñiga, su tercio será conocido como el de *Don Carlos Coloma*<sup>57</sup>. Se trata de un cargo de gran importancia y responsabilidad y se le exige valor y experiencia en combate, por lo que sus opiniones son tenidas en cuenta en los consejos de guerra<sup>58</sup>. Coloma alcanza este cargo en

---

<sup>50</sup> MENDOZA, Bernardino de, *Theorica y Pratica de Guerra*, Madrid, Por la viuda de P. Madrigal, 1595, p. 30.

<sup>51</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 46.

<sup>52</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., pp. 63-64.

<sup>53</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 52.

<sup>54</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 42.

<sup>55</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 63.

<sup>56</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 62.

<sup>57</sup> CORTIJO OCAÑA, Antonio, *Don Carlos Coloma de Saa. Las Guerras de los Estados Bajos (Desde el año de 1588 hasta el de 1599)*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2010, p. 27.

<sup>58</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 39.

1597, a los treinta y un años de edad, ejemplo de un muy rápido ascenso, aunque respaldado por una trayectoria que demuestra su valía.

El maestro de campo también es el responsable del alojamiento del tercio, una tarea nada fácil, pues las protestas de las poblaciones civiles ante la obligación de hospedar a la tropa son frecuentes, por el gasto que suponen y los desmanes que a veces éstas ocasionan<sup>59</sup>. El propio Coloma tiene que lidiar con este problema para alojar a su tercio tras la campaña del Rin en el invierno de 1598, cuando se decide establecerse en Westfalia y la oposición de sus villas obliga al uso de la fuerza.

El primer tercio que se alojó fue el de don Carlos, el cual, por entrar en Bucolt, villa harto grande y rica, y patrimonial del arzobispado de Munster, hubo de abrir trincheras y plantar cuatro cañones, con que se adelantó don Luis de Velasco; con estas amenazas admitieron el tercio.<sup>60</sup>

El maestro de campo general es el oficial de infantería de mayor graduación, sólo por detrás en la cadena de mando del gobernador y capitán general<sup>61</sup>. La carrera militar de Coloma culmina con el nombramiento en 1633 de maestro de campo general de Lombardía<sup>62</sup>.

Bernardino de Mendoza incide en la experiencia que se exige a este cargo: “En particular el Maestro de Campo General las ha de tener de soldadesca, por no permitir su oficio exercitarle otra persona que soldado de muchos años y experiencia, siendo boz biua y alma del General”<sup>63</sup>. Coloma presume de una dilatada trayectoria en el ejercicio de las armas y, a pesar de su avanzada edad en el momento que recibe el cargo, cumplirá sus obligaciones satisfactoriamente, destacando el exitoso socorro de Valencia del Poo<sup>64</sup>.

### **Capítulo III Carlos Coloma en guerra: retrato del soldado español**

#### **3.1 En defensa del honor, la honra y la reputación**

La Monarquía hispánica no debía su larga hegemonía mundial al aumento de sus capacidades productivas o a la actividad de sus comerciantes y financieros, sino al valor y a la fidelidad de

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>60</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., p. 183.

<sup>61</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 322.

<sup>62</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 267.

<sup>63</sup> MENDOZA, Bernardino de, *Theorica...*, ob. cit., p. 50.

<sup>64</sup> Véase *Sucesos de las armas de Francia deste año del mil y seiscientos y treinta y cinco, en el sitio de Valencia del Poo, Plaça del Estado de Milán* (1635), donde se recoge la participación del maestro de campo general Carlos Coloma en el conflicto.

sus soldados. Estos se batieron en nombre de los valores tradicionales: la gloria del Rey, el triunfo de la fe, la honra y la hacienda<sup>65</sup>.

Raffaele Puddu resume así el papel determinante del ejército para el sostenimiento de la hegemonía de la Monarquía hispánica en Europa, así como los sentimientos que motivaban a sus soldados a combatir. Sus grandes hazañas, contundentes victorias y valerosas actuaciones tienen su origen en la defensa del honor y la honra, fundamentalmente; ambos sentimientos fortísimos en los siglos XVI y XVII, aparecen en numerosas ocasiones en la obra de Coloma. El teórico militar prusiano Carl von Clausewitz aprecia la virtud militar, que él reconoce en el honor, la obediencia, el esfuerzo y la resistencia a las desgracias, en la infantería española de Alejandro Farnesio<sup>66</sup>.

Honor y honra tenían una fuerza terrible. El honor consistía en el alto concepto que cada uno tiene de sí mismo, que obliga a comportarse y estar a la altura de lo que uno es, se imagina ser o quiere ser, mientras que la honra era la buena fama, la buena opinión que los demás tenían de uno y de sus cosas<sup>67</sup>.

Los soldados se juegan la reputación en cada acción, viéndose arrastrados por la necesidad de mantener la estética.

En esta sociedad militar en la que las acciones de cada uno encuentran en los compañeros un público crítico y de memoria dilatada, la censura o el elogio obtenidos en el frente se traducen en serios perjuicios o en ventajas sustanciales incluso cuando, después de largos años de duro servicio, los soldados regresan a su tierra de origen<sup>68</sup>.

Se forja así la fama de un hombre, de una compañía o un tercio o de una nación, siendo reconocido el valor de los españoles entre sus enemigos: *The Spaniard is Haughty, Impatient of the least affront; And when he receiues but a Touch of any Dishonour, Disgrace, or Blemish, (especially in his owne Countrey, and from an English Man), his Reuenge is implacable, mortall, and bloody*<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 10.

<sup>66</sup> CLAUSEWITZ, Carl von, *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2005, pp. 150-153.

<sup>67</sup> MARTÍNEZ LAÍNEZ, F., *Tercios...*, ob. cit., p. 45.

<sup>68</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 80.

<sup>69</sup> CORTIJO OCAÑA, A., *Don Carlos Coloma...*, p. 110. Véase PIKE, Richard, *Three to one being...*, Londres, 1626.

Esta mentalidad mueve a los soldados a participar en acciones en las que se presupone una muerte casi segura, pues se valora más la honra que la vida y se prefiere la muerte a la infamia<sup>70</sup>. De esta misma forma se expresa Coloma en una carta a Isabel Clara Eugenia en julio de 1633, refiriéndose a sí mismo: “La propia reputación del Rey y la de él sufrirían, y aun deseaba guardar su reputación más que la vida misma”<sup>71</sup>.

El soldado español de los tercios se muestra ansioso por entrar en combate y demostrar su arrojo. Existe una desmedida preocupación por la imagen dada, tanto ante el enemigo como ante sus compañeros y superiores, y por la opinión que se forma a partir de los actos de cada uno.

Un comportamiento similar se observa en Carlos Coloma, cuando se dirige a socorrer la sitiada plaza de Rouen en 1592. Allí, sujeto a la observancia de este código de honor, mantiene una disputa para decidir quién entrará antes en batalla: “Pretendían Don Carlos, y el Bentiوليو la vanguardia para cerrar con el enemigo: el vno por auer llegado el primero a la ocasión, y el otro por ser de guardia: y estando irresoluto (sic.) el Príncipe, llegó el Comissario General Iorge Basta, y declaró en fauor de Bentiوليو”<sup>72</sup>.

El maestro de campo y los capitanes de un tercio luchan en primera línea, como mandan los cánones, lo que les permite la defensa de su honor y el engrandecimiento de su reputación; no obstante, esta singular costumbre supone el inconveniente de poner en peligro a los oficiales, fundamentales para la dirección del tercio<sup>73</sup>. No es extraño, por tanto, ver en el transcurso de batallas a maestros de campo heridos, muertos o capturados. Prueba de ello, son los dos maestros de campo muertos en Nieuwpoort en 1600<sup>74</sup>, los dos muertos y otro capturado en Rocroi en 1643<sup>75</sup> o los veintitrés capitanes que costó la toma de Maastricht en 1579<sup>76</sup>.

Coloma también será herido en combate tras el fracaso del sitio de Ostende en 1589: “Al pasar de Audenburg, alistando las armas, con voz de que el enemigo seguía la

---

<sup>70</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 134.

<sup>71</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, p. 264. Véase TURNER, Olga, *Some aspects...*, 1950, p. 296.

<sup>72</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 88.

<sup>73</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., pp. 86-87.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 261.

retaguardia, y poniendo la gente en escuadrón, vino un mosquetazo de una manga de mosquetería desmandado, y estropeó de una mano a don Carlos Coloma”<sup>77</sup>.

Esta exposición al peligro de un oficial es criticada por Palacios Rubios por lo que podía suponer su pérdida, “porque perdida su persona era perdida su hueste y estado”<sup>78</sup>, aunque reconoce la necesidad de saber pelear por si fuese necesario.

### 3.2 Disciplina y fidelidad al rey: el motín en los tercios

El exceso de orgullo y una casi enfermiza búsqueda de honor podían hacer peligrar la disciplina, por ejemplo, desorganizando una unidad por querer combatir en primera línea<sup>79</sup>. Sancho de Londoño señala que los soldados deben “ser fuertemente castigados por cualquier desorden, aunque de él resulte buen suceso”<sup>80</sup>. Como bien señala Coloma en su obra, es en la ciega obediencia donde reside la superioridad de la infantería española<sup>81</sup>.

Prueba de esta férrea disciplina, es su mantenimiento durante los numerosos motines que afectaron a los tercios, donde a pesar de la desobediencia se crea una estructura jerárquica con cargos electos para mantener el orden entre los amotinados<sup>82</sup>. Tal era el compromiso de los soldados, que en algunos casos los amotinados aceptaban volver a la obediencia y combatir al enemigo si éste se rehacía<sup>83</sup>.

Al tratar el asunto del motín, se debe partir de algunas consideraciones, como que es un fenómeno que también aparece en los ejércitos de las demás naciones o que se encuentran justificados en gran parte, principalmente por motivos económicos o profesionales<sup>84</sup>.

Cuando en 1589 se amotina el tercio viejo de Lombardía, Coloma hace una descripción de cómo éste se va fraguando y se extiende entre los soldados del tercio:

Opusieronseles el maese de campo, el sargento mayor Diego de Escobar, los capitanes y oficiales, y una gran tropa de gente principal, y sobre todos el príncipe de Asculi; pero como por

---

<sup>77</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., p. 17.

<sup>78</sup> LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan, *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, Madrid, Revista de Occidente, 1941, p. 41.

<sup>79</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 59.

<sup>80</sup> LONDOÑO, Sancho de, *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina Militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1993, p. 28.

<sup>81</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., p. 16.

<sup>82</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 169.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 166.

momentos se iban pasando muchos arcabuceros y mosqueteros al bando de los sediciosos, estaba el negocio a pique de suceder un gran inconveniente<sup>85</sup>.

Tras deshacerse el motín, Alejandro Farnesio optó por disolver el tercio y repartir a sus soldados entre el resto de la tropa española, queriendo así dar ejemplo de una severa disciplina<sup>86</sup>.

A comienzos de 1590, dos años después de llegar Coloma a Flandes, el tercio de don Antonio de Zúñiga, al que éste sirve, se amotina en Kortrijk ante las numerosas pagas que se le deben. El motín se resuelve tras cuatro meses de negociaciones y el acuerdo de pagar los atrasos que se alcanza con Alejandro Farnesio<sup>87</sup>. La postura de Coloma respecto a los motines es contraria y se mantendrá fiel cuando estos sucedan. Como oficial, estos actos dejan inoperativos sus planes, pero se mantendrá crítico con ellos, a pesar de ser también víctima de los impagos en varias ocasiones a lo largo de su carrera y verse obligado a reclamar los atrasos que se le deben.

Unos años después, la economía española vuelve a colapsar y en 1596 se declara la tercera bancarrota de la Monarquía hispánica con su consiguiente suspensión de pagos. De nuevo, los impagos producen motines entre las tropas y Coloma deberá hacer frente a esta situación<sup>88</sup>.

Solos doze días después, lleuados deste buen exemplo, se amotinaron también, los de la guarnición de Ardres, que eran todos gente de naciones, saluo la compañía del Gouvernador Domingo de Villuerde de Españoles; al qual, y a las banderas, y gente de cabo, echaron con gran insolencia y menosprecio. Intentaron lo mismo los de la Esclusa, y con ayuda de algunas compañías de Alemanes, Valones y Italianos de las nuevas, y parte de la de Españoles del Capitán Juan Ruyz de Mobellan, del tercio de Don Carlos Coloma, pudo el Gouvernador Matheo Serrano deshazer el motín por entonces<sup>89</sup>.

Coloma describe nuevamente en su obra su parecer respecto a estos amotinamientos y se muestra escandalizado por actos que considera una vergüenza:

---

<sup>85</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., p. 19.

<sup>86</sup> MARTÍNEZ LAÍNEZ, F., *Tercios...*, ob. cit., p. 139.

<sup>87</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 340.

<sup>88</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 101.

<sup>89</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 282.

después de haberse sosegado y pagado el motín de aquella infantería española; a mucha parte de la cual, como enfermedad contagiosa, alcanzó la corrutela (sic) que a los que servían en los Países-Bajos; en donde parecía que de todo punto se había perdido, no sólo la vergüenza al mundo, sino también el amor y casi la fidelidad a su rey y señor<sup>90</sup>.

No obstante, las protestas y reclamaciones de los soldados que sirven bajo las banderas de España son comprensibles, pues su paga es una justa recompensa por la sangre derramada por el rey<sup>91</sup>. El soldado español de los tercios es una profesional que cobra por sus servicios, aunque se trate de una paga a todas luces insuficiente y a menudo recibida con retraso. Con ella, el soldado se procurará el alimento, así como las armas y municiones, lo que, unidos a los innumerables atrasos en el pago, deja a los hombres en una precaria situación de forma casi constante<sup>92</sup>.

Coloma hace alusión en su obra a esta realidad que sufren muchos de sus hombres: “ausentándose cada día gente por la excesiva hambre y sed que se padecía. Estáuase a menos de legua del río, y valía vn escudo vn azumbre de agua y quatro reales vn pan muy pequeño”<sup>93</sup>. Se trata pues en muchos casos de la imperiosa necesidad de subsistencia lo que lleva al soldado del tercio a amotinarse, y nunca una rebelión contra su rey. No obstante, el motivo económico no será el único que explique el origen de los motines, pues muchos nacen fruto de otros agravios como la duración de la guerra, sus duras condiciones o la fatiga de los combates<sup>94</sup>.

Las grandes dificultades que suponía el mantenimiento de un ejército permanente no tardan en hacerse patentes y ya en el siglo XVI se aprecian las consecuencias. El resultado es una serie de sucesivas bancarrotas, continuos retrasos en las pagas de los soldados, dificultades para el reclutamiento, motines ante los impagos y el impacto de todo ello en el desarrollo de las campañas militares<sup>95</sup>. La realidad es que España se ve incapaz de asumir el sostenimiento económico de tan prolongadas guerras contra sus numerosos enemigos.

A pesar de lo complicado de la situación, Coloma constituye un ejemplo de abnegación y fidelidad al rey, al que sirve toda su vida. Su entrega y leal servicio es

---

<sup>90</sup> *Ídem*, 1863, p. 177.

<sup>91</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 60.

<sup>92</sup> GIMÉNEZ MARTÍN, Juan, *Tercios de Flandes*, Madrid, Ediciones Falcata Ibérica, 1999, pp. 267-270.

<sup>93</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 90.

<sup>94</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 241.

<sup>95</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., pp. 361-362.

recompensado por la Corona no sólo con ascensos en la jerarquía militar y cargos políticos, sino también con dignidades como la encomienda jacobea de Montiel y la Osa, el título de Marqués de Espinar o ser nombrado mayordomo de Felipe IV<sup>96</sup>.

### 3.3 La virtud de la prudencia

Si bien la defensa de estas virtudes es fundamental en el código de valores del soldado español, igualmente importante es ahora la prudencia y la moderación, contrapuestas a una osadía que caracterizaba al guerrero medieval. Para Juan López de Palacios Rubios, el guerrero *esforçado* se guía por la razón y sabe moderar sus actos para lograr el punto intermedio entre temeridad y temor<sup>97</sup>.

La grandeza de esta virtud en este momento se explica por la complejidad de la guerra moderna desde el punto de vista técnico y por la necesidad de conservación de los enormemente costosos ejércitos del siglo XVI, instrumentos fundamentales de los estados para la defensa de sus intereses. Por ello, se hace preferible una retirada honrosa, que supone la salvación de soldados veteranos muy valiosos para acciones futuras, que una derrota donde la defensa del honor lleva a un sacrificio inútil. Siempre que esté justificado, esta actuación no supondrá una pérdida de honor ni se considerará cobardía, pues se considera más beneficiosa la utilidad que revisten los ejércitos al servicio del rey y del Estado que la búsqueda de gloria personal<sup>98</sup>.

En esta línea, Palacios Rubios defiende la preferencia por una defensa ordenada y disciplinada frente a un ataque temerario:

porque el acto del acometer es más dificultoso y peligroso que el acto de esperar, pues el que acomete, de necesario se ha de mover, y en el movimiento se desordena o descompone, por donde le puede venir el peligro. El que es acometido está quedo y quieto, y puede mejor guardar lo que a su defensa conviene<sup>99</sup>.

Este planteamiento es llevado a la práctica por Coloma con gran éxito en el asedio a la ciudad de Naves en 1594 durante la campaña de Cambrai. La llegada de refuerzos de caballería francesa deja a la unidad de caballería de Coloma en una situación de clara

---

<sup>96</sup> SÁNCHEZ MARCOS, Fernando, *Carlos Coloma de Saa*, Diccionario Biográfico Español (RAH).

<sup>97</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 53.

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>99</sup> LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, J., *Tratado...*, ob. cit., p. 101.

inferioridad numérica. Ante esto, Coloma ordena no retirarse y mantener la posición, lo que hace que la caballería francesa detenga su carga pensando que se dirigen a una emboscada. Los españoles aprovechan el desconcierto del enemigo para atacar y el lance se salda con cuarenta bajas entre los franceses por cuatro de los españoles<sup>100</sup>. “Cuando Baliñi supo que no había emboscada se desesperaba, y llamaba cobardes a sus soldados, por haber dejado ir aquellos pocos caballos españoles victoriosos contra tantos”<sup>101</sup>.

Otro episodio en el que se muestra la cualidad de la prudencia en Coloma, sin entrar ello en conflicto con su reputación, se observa en su contención a la hora de acometer al enemigo en el asedio a la villa de Rimbergue en 1598: “estuuo Don Carlos casi resuelto en arremeter, pero detúole el auerlo de hacer sin orden, caso en que no sólo se riñen y se castigan los malos sucesos, sino también los buenos”<sup>102</sup>.

No obstante, también se distinguen episodios en la trayectoria militar de Coloma donde se aprecia una actuación imprudente, los cuales se corresponden con sus primeros años en Flandes. Durante el asedio a la villa de Caudebec (norte de Francia), en mayo de 1592, la caballería del ejército francés aprovecha la desprotección del campamento de la caballería española, mandada por Coloma. Tras la carga de la caballería francesa, la llegada de un escuadrón de refuerzo español logra detener el ataque y consigue la retirada enemiga, lo cual es aprovechado por Coloma y Dávila Calderón para iniciar una persecución. Este ataque suponía enfrentarse a la infantería enemiga tan sólo con unidades de caballería, lo que supone una grave temeridad y les costaría a ambos una reprimenda<sup>103</sup>.

Esta forma de actuar podría explicarse más por la impetuosidad de su corta edad o por la búsqueda de fama que por una inexperiencia en combate, pues en enero de ese mismo año, Coloma fue testigo del grave error que supone la realización de un ataque de esas características en la batalla de Aumale, cuando el rey francés Enrique de Borbón cargó sólo con caballería contra un ejército católico compuesto por infantería, caballería y artillería. El resultado fue una contundente victoria española<sup>104</sup>.

---

<sup>100</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 70.

<sup>101</sup> COLOMA, Carlos, *Las guerras de los Estados Bajos*, 1863, ob. cit., p. 98.

<sup>102</sup> *Ídem*, 1627, p. 291.

<sup>103</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 56.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 55.

Otro ejemplo de una actuación similar se observa justo un año después, en mayo de 1593, cuando Coloma sirve bajo las órdenes del conde de Mansfeld para defender los Países Bajos españoles de los ataques holandeses. En un enfrentamiento cerca de San Juan de Estien, el coronel Mondragón recrimina a Coloma, entre otros, una actuación demasiado temeraria que pone en peligro la estrategia de los oficiales<sup>105</sup>.

Sintió mucho Mondragón esta acometida, por el peligro a que puso don Alonso su persona y las de mas de cien caballeros y capitanes que le seguian, y entre ellos don Antonio de Toledo y don Juan de Bracamonte, sobrinos del conde de Fuentes; el maese de campo don Sancho de Leiva, don Diego de Acuña, Juan de Guzman, don Alvaro Osorio, don Carlos Coloma, don Alonso de Lerma y otros muchos, y reprendiéndolos a todos juntos, les dijo lo mal que parecian semejantes salidas, y cuán dignos eran de castigo los que las aconsejaban, aunque fuesen ocasión de grandes victorias<sup>106</sup>.

Este comportamiento imprudente de Coloma no se vuelve a apreciar más adelante; parece que con el tiempo se guía más por la razón y se observa una mayor sensatez tanto a la hora de combatir o planificar sus movimientos como en sus negociaciones diplomáticas. “Los franceses (persuadidos ya de antes de nuestras pocas fuerzas, que siempre es imprudencia creer que tiene pocas el enemigo) ...”<sup>107</sup>

### 3.4 El engaño como recurso

La propia evolución del arte militar hace imprescindible el uso de recursos que a comienzos del siglo podrían considerarse desleales por atentar contra el *ordo* caballeresco, pero que las circunstancias de un conflicto como el de Flandes hacen necesarios.

El engaño, el espionaje o las encamisadas son ahora frecuentes recursos utilizados por los ejércitos para lograr sus objetivos; acciones que distan mucho de la postura que Palacios Rubios mantiene medio siglo antes, contraria al pensamiento de Maquiavelo. En su *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, defiende que tanto los medios como la causa por la que se combate han de ser justos, considerando que “la victoria es vencer con armas, no con fraude o engaño”<sup>108</sup>. Asimismo, el caballero Don Quijote representa la mentalidad aristocrática de la nobleza de su tiempo que entiende el uso de armas de pólvora como un comportamiento anti

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

<sup>106</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1863, ob. cit., p. 79.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>108</sup> LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, J., *Tratado...*, ob. cit., p. 59.

caballeresco, refiriéndose a ellas como “endemoniados instrumentos”<sup>109</sup>. Con el tiempo, desaparecen los prejuicios contra las armas de fuego y se aceptan con naturalidad<sup>110</sup>.

La treta de Amiens es una clara demostración de cómo los soldados españoles usaron el engaño para acceder a esta plaza francesa y lograron rendirla sin el elevadísimo coste de un asedio convencional. Los españoles, enterados del poco celo con el que la guarnición defendía la ciudad al creerse seguros, idean una estratagema para tomar la plaza. Un grupo de soldados se disfraza de campesinos y se acerca a la puerta con sacos de frutas y verduras y un carro para comerciar. Al pasar bajo la puerta atacan a la guardia, que cuando baja el rastrillo queda bloqueado por el carro, lo que permite acceder al destacamento de trescientos hombres que aguardaba emboscado en una ermita cercana a la muralla<sup>111</sup>.

Coloma también participa del uso de estas prácticas en el asedio a la fortaleza de Ham (Châtelet) en 1595. El gobernador de la plaza, monsieur Gomerón, negocia con los españoles la entrega de esta a cambio de veinticuatro mil ducados, pero al mismo tiempo su cuñado monsieur d’Orvillé negocia rendir la fortaleza a los franceses. Ante el fracaso de las negociaciones, se decide hacer preso a Gomerón tras ser llamado a negociar, así como a parte de su familia. D’Orvillé negociará ahora por la vida de sus familiares y finalmente los españoles toman la plaza. Tras esto, Gomerón y d’Orvillé serán ejecutados<sup>112</sup>.

Así, se justifican acciones propias de la moderna táctica militar pero consideradas desleales en las ya desfasadas contiendas entre caballeros. El engaño es lícito en la consecución de objetivos y de nuevo Coloma recurrirá a él para lograr su fin.

Y así se resolvió que marchando el campo como para pasar el río, Don Carlos Coloma, que lleuava la vanguardia, procurasse con disimulación apoderarse de la puerta. [...] Y arrimándose a la puerta que estaua ya abierta, a título de pedir algún refresco, ocuparon el cuerpo de guardia y entrada della, sin que diez o doze burgeses que estauan de guardia se atreuiessen a hacer resistencia<sup>113</sup>.

La mentalidad militar que ahora impera es reflejada por García de Palacio en sus *Diálogos militares*, donde justifica estas prácticas, “ordenando q vsasen de mañas y ardides,

---

<sup>109</sup> CERVANTES, M. de, *El ingenioso...*, ob. cit., Primera parte, Capítulo XXXVIII, p. 172.

<sup>110</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 75.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 237-238.

<sup>112</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 71-73.

<sup>113</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 288.

huydas, emboscadas, y otras cautelas nescessarissimas, para vencer, [...] y justo es que se hagan y vsen. Y assi la reputacion humana, en tanto estima la victoria y triumpho, auido por cautela y ardid, como si se hiziesse con fuerça y armas”<sup>114</sup>. La obra de García de Palacio es contemporánea de los sucesos de Flandes y es reflejo de una clara contraposición con los planteamientos que los teóricos de la guerra defienden en las primeras décadas del siglo XVI, como es el caso de Palacios Rubios.

### 3.5 Por Dios y por la fe católica

La religión constituye un pilar fundamental en la sociedad española moderna y, por lo tanto, en el ejército. El componente ético-religioso, junto con las virtudes que se atribuyen al cristiano practicante, es una parte imprescindible del buen soldado, aparte de sus cualidades físicas<sup>115</sup>.

La profunda defensa del catolicismo se aprecia en Coloma no sólo en su constante lucha contra los herejes, a los que se refiere de forma despectiva en su obra, considerando a Calvino como “el peor y el más abominable heresiarca de quantos han procurado contrastar la Fe Católica”<sup>116</sup>, sino también en sus constantes intentos como embajador de Inglaterra por proteger a los perseguidos católicos de la isla, llegando a ofrecer la propia embajada como refugio a estos<sup>117</sup>. Se debe también a Coloma la construcción del monasterio de Nuestra Señora del Consuelo en Cambray, dentro de la regla de San Benito<sup>118</sup>.

Los soldados castellanos tienen en la defensa de la fe católica un fin principal, siendo su intensidad religiosa la motivación de muchas de las gestas de los tercios<sup>119</sup>. Por su amor a Dios, luchan convencidos contra los herejes para hacer prevalecer “la Sagrada Religión que professaron sus abuelos”<sup>120</sup>. Así justifica Coloma la presencia militar en Flandes y la legitimidad del conflicto, “en querer el Rey sustentar la Fe Cathólica, su deuda obediencia y

---

<sup>114</sup> GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Diálogos militares*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, Libro Segundo, Stança Segunda, Pregunta I, p. 73.

<sup>115</sup> GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, *El Arte Militar en la España del siglo XVI*, Madrid, Edición personal, 2000, p. 90.

<sup>116</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 63.

<sup>117</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 191.

<sup>118</sup> CID VÁZQUEZ, María Teresa, *Tacitismo y razón de estado en los comentarios políticos de Juan Alfonso de Lancina*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002, pp. 50-51.

<sup>119</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., pp. 253-254.

<sup>120</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., p. 279.

la quietud y tranquilidad de aquellos sus vassallos”<sup>121</sup>. El apoyo al catolicismo será también la causa de la intervención armada de los españoles en las guerras de religión de Francia donde Coloma tomará parte.

### 3.6 La defensa del honor: el duelo

Durante el ejercicio de sus funciones como virrey de Mallorca, Coloma será testigo de una práctica muy habitual en el siglo XVI: el duelo individual o desafío. El duelo en el que Carlos Coloma se ve involucrado se origina por una disputa por el amor de la hija del procurador real de Menorca, Pedro Ramón Zaforteza. Sus dos pretendientes se citan para batirse en duelo y Coloma, enterado de ello, interviene con sus hombres para detener el enfrentamiento, siendo el mantenimiento del orden una de sus funciones<sup>122</sup>.

Esta forma de contienda es consentida a finales del siglo XV por la autoridad de la Corona por constituir una vía exclusiva de la nobleza para dirimir sus pleitos de honor<sup>123</sup>. Pero estos desafíos no son ahora algo exclusivo de la clase nobiliaria, sino que, por la fascinación que producen, se ha extendido su práctica entre la infantería castellana<sup>124</sup>, por lo que a ella es a la que Urrea destina su *Diálogo de la verdadera honra militar*. Las contiendas individuales se habían extendido a los tercios, donde la intensa concepción del honor hace buena cualquier excusa para cruzar aceros<sup>125</sup>.

Urrea critica en su obra la costumbre del duelo, considerada por él como una manifestación equivocada de la defensa de la honra. Esta necesidad de responder a un desafío hace perder la vida a un soldado que no debe anteponer sus ansias de obtener fama a su obligación de servir a su rey<sup>126</sup>.

## Capítulo IV Diplomacia, gobierno y razón de Estado. El soldado-escritor

### 4.1 Diplomacia y gobierno en Carlos Coloma

La política exterior de la Monarquía hispánica no sólo se apoya en su fuerza militar, sino que se completa con un potente cuerpo diplomático. Hay que señalar la vital importancia

---

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>122</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 142-144.

<sup>123</sup> PUDDU, R., *El soldado...*, ob. cit., p. 96.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>125</sup> ALBI DE LA CUESTA, J., *De Pavía...*, ob. cit., p. 128.

<sup>126</sup> JIMÉNEZ DE URREA, Jerónimo, *Diálogo de la Verdadera Honra Militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1992, p. 122.

que reviste el control de la información, tratada de forma rápida y precisa, para actuar en consecuencia ante las amenazas que puedan hacer peligrar al Estado. Con el objetivo de obtener esa información, fundamental para la toma de decisiones, el Estado mantiene una red de embajadas en Europa que actúa en defensa de sus intereses: Roma, Génova, Venecia, Viena, Londres, París y Lisboa. La embajada de Londres, encargada a Coloma en dos ocasiones, es una de las más conflictivas por la rivalidad entre las naciones<sup>127</sup>.

Los futuros embajadores son elegidos sin duda entre la nobleza, pues la educación aristocrática se considera una de las condiciones indispensables, y la diplomacia constituye una buena salida para los segundones<sup>128</sup>. Coloma recibe la formación de un hombre acorde a su posición, posiblemente alentada por su padre, Juan Coloma, reconocido poeta de su tiempo<sup>129</sup>. Su educación en latín se pone de manifiesto cuando años más tarde lleva a cabo una traducción de Tácito, siendo la suya una de las más valoradas por su elegancia y las condiciones de su estilo<sup>130</sup>. No obstante, cuando en 1622 Coloma llega a Londres para ejercer como embajador no sabe inglés<sup>131</sup>.

La otra condición indispensable que necesita el ejercicio de la diplomacia en Londres será poseer una elevada posición económica, condición que Coloma no cumplirá, lo que le lleva a quejarse a la Corte por la delicada situación económica que recibe de su predecesor en el cargo, el conde de Gondomar. Esta coyuntura se refleja en la correspondencia que Coloma mantiene con Ambrosio Spínola en la que éste escribe al embajador lamentando los “embarazos con que dice Vuestra Señoría le dexaua el señor Conde de Gondomar”<sup>132</sup>.

Pero no sólo este plantel de embajadores compone el entramado diplomático. Las alianzas matrimoniales constituyen otro mecanismo decisivo al servicio del Estado para el mantenimiento de unas buenas relaciones entre las monarquías<sup>133</sup>. Como embajador en Londres, Coloma tendrá un destacado papel en esta política matrimonial cuando en 1622 participa en las negociaciones para firmar una alianza entre España e Inglaterra a través del

---

<sup>127</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II...*, ob. cit., pp. 75-77.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>129</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 36.

<sup>130</sup> CID VÁZQUEZ, M. T., *Tacitismo...*, ob. cit., p. 51.

<sup>131</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 176.

<sup>132</sup> BNE, Mss/20215/5/2, Carta de Ambrosio Spínola a Carlos Coloma, 1 junio de 1622.

<sup>133</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II...*, ob. cit., p. 83.

matrimonio del príncipe de Gales, Carlos Estuardo, y la infanta de España y hermana de Felipe IV, María Ana de Austria<sup>134</sup>.

La actividad diplomática española más relevante a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII se materializa en la firma de paces con sus tres principales enemigos: Francia en 1598 (Paz de Vervins), Inglaterra en 1604 y Holanda en 1609 (Tregua de los Doce Años). No obstante, la consideración que hoy día tenemos de la idea de paz difiere mucho de la de aquel tiempo, donde en la práctica ésta es vista como un instrumento más de la guerra. Esto lleva a los estados a no buscar una paz permanente, sino limitada para recuperarse durante ella antes de reiniciar las hostilidades<sup>135</sup>. Como dos siglos más adelante señalará von Clausewitz “la guerra es una mera continuación de la política por otros medios”<sup>136</sup>, por lo que los estados utilizan la guerra o negocian la paz como instrumentos a su disposición en el mantenimiento de unas relaciones que buscan no sentirse indefenso ante la amenaza de otro estado<sup>137</sup>.

Esta desconfianza explica la cautela de los adversarios a la hora de entablar conversaciones y hace que el espionaje se convierta en uno de los recursos de los gobernantes en el ejercicio de su labor. Coloma hará uso de ello como gobernante de Perpiñán, para informar de una conspiración que pretendía tomar el puerto de Herculano en Nápoles<sup>138</sup>, y durante su primera embajada en Londres, facilitando información sobre el estado de la armada inglesa a la Corte española<sup>139</sup>.

Otra práctica habitual en las negociaciones será la de presionar militarmente al contrario para conseguir unas condiciones más ventajosas en ellas. Durante las negociaciones que España e Inglaterra mantienen en 1630 para acordar una paz, se mantiene la actividad corsaria de los flamencos para presionar en ellas<sup>140</sup>. “Los de Dunquerque han llegado a extremos inauditos. No ha mucho han apresado un buque holandés en el mismo Támesis; lograron

---

<sup>134</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 179.

<sup>135</sup> ALLEN, Paul C., *Felipe III y la Pax Hispanica (1598-1621). El fracaso de la gran estrategia*, Barcelona, 2006, pp. 11-14.

<sup>136</sup> CLAUSEWITZ, C. von, *De la guerra*, ob. cit., p. 31.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>138</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 134.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 239.

aproximarse enarbolando los colores de Francia. El rey encolerizose grandemente, y díjole a Coloma que exigía la restauración del buque holandés”<sup>141</sup>.

La labor de gobierno de Coloma se desarrolla con su nombramiento como gobernador de Perpiñán en 1600 y como virrey de Mallorca en 1611. Daniela Frigo recalca la importancia de encontrar el justo equilibrio entre el conocimiento y la fuerza de las armas, fundamental para el ejercicio del buen gobierno: *Principe pacifico, principe armato: le voci prevalenti sono in realtà per un giusto equilibrio tra le due figure, come mostra anche tanta ritrattistica del secolo, preoccupata di trasmettere agli astanti un'immagine in grado di coniugare sapere civile e virtù guerriera*<sup>142</sup>.

Son estos gobiernos militares donde la visión universal de la Monarquía debe hacer frente a los problemas que van surgiendo en sus reinos, apoyándose en los virreyes y organizando los recursos en función de su disponibilidad, siendo los tercios las unidades más operativas por su eficacia y profesionalidad. Los virreyes, gobernadores y capitanes generales al servicio de la Monarquía, con la información de la que disponen y moviendo las unidades militares donde se necesiten, actúan para velar por la seguridad del territorio y defender sus intereses<sup>143</sup>.

Como gobernador de Perpiñán y lugarteniente del capitán general en Rosellón, Cerdeña y Puigcerdà, Coloma toma el mando de las guardas de Castilla, que constituían un ejército interior para la defensa del territorio de Castilla y de la frontera con Francia. Su base son unidades de caballería y sus integrantes debían reunir la condición de hidalgos<sup>144</sup>. Por su carácter fronterizo, Rosellón y Perpiñán son territorios propicios para problemas de bandolerismo o espionaje a los que Coloma deberá hacer frente<sup>145</sup>.

Puesto que las guardas se aposentan en territorio peninsular, se alojan la mayor parte del tiempo en casas particulares, lo que genera problemas de convivencia con los naturales,

---

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 246, Correspondencia de Giovanni Soranzo, embajador veneciano con el Dux y el Senado de Venecia. Véase TURNER, Olga, 1952, p. 151.

<sup>142</sup> FRIGO, Daniela, *Principe e capitano, pace e guerra: figure del "politico" tra Cinque e Seicento*, op. cit., p. 286.

<sup>143</sup> BELLOSO MARTÍN, C., La antemuralla..., ob. cit., pp. 466-467.

<sup>144</sup> MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Historia militar de la Europa moderna*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016, pp. 125-127.

<sup>145</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 124.

así como la compra de productos por parte de los soldados<sup>146</sup>. Será este uno de los problemas que Coloma tenga que afrontar en su gobierno en Perpiñán, llegando a pleitear con los habitantes de la villa por las condiciones de la venta de carne<sup>147</sup>.

En 1611, Coloma recibe el virreinato de Mallorca. El archipiélago balear constituye un punto estratégico por su defensa de uno de los flancos de la Monarquía y por servir como escala a la armada española<sup>148</sup>. La voluntad de los representantes del reino era que los mandatos fuesen trienales<sup>149</sup>, por lo que resulta llamativa la duración del gobierno de Coloma, que se prolonga hasta 1617.

Coloma también participa en tareas de gobierno cuando en 1626 es nombrado capitán general de la caballería ligera de Milán, a la que considera “el corazón y el centro de la monarchía”<sup>150</sup>. Forma parte del consejo militar que asesora al gobernador, el duque de Feria, en la defensa del territorio, siendo el problema de la Valtelina y la defensa de Génova las cuestiones más acuciantes del momento<sup>151</sup>. El control del Milanésado constituyó una prioridad para la Monarquía por su trascendencia estratégica, al resultar clave en el equilibrio europeo y ser fundamental para el sostenimiento del Camino Español a Flandes. Por ello, la Corona recurre a personas de alta cualificación militar para el ejercicio de su gobierno<sup>152</sup>.

#### 4.2 La figura del soldado-escritor

Carlos Coloma es uno de esos hombres que, al igual que otros muchos hidalgos españoles del siglo XVI, combina las armas y las letras, pues “nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza”<sup>153</sup>. Como ya hicieran antes Garcilaso, Cervantes, Hurtado de Mendoza, Sancho de Londoño, Francisco Verdugo o Jiménez de Urrea, Coloma recurre a su dilatada experiencia en combate para narrar los acontecimientos que ha vivido.

La figura del soldado-escritor es común en la España de este momento, donde los segundones de casa noble combinan la producción teórica con la acción de los lances de

---

<sup>146</sup> MARTÍNEZ RUIZ, E., *Historia...*, ob. cit., pp. 191-192.

<sup>147</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 130.

<sup>148</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *El Gobierno del Imperio Español. Los Austrias (1517-1700)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 2000, pp. 136-137.

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>150</sup> BNE, Mss 6993, Discurso de don Carlos Coloma..., 1627, p. 3.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>152</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, R., *El Gobierno...*, ob. cit., p. 275.

<sup>153</sup> CERVANTES, M. de, *El ingenioso...*, ob. cit., Primera parte, Capítulo XVIII, p. 69.

guerra que les reportan fama y fortuna y una fuente para la narración de acontecimientos de los que son testigos directos<sup>154</sup>.

Cervantes hace referencia a la preeminencia de las armas sobre las letras a través de un discurso de don Quijote:

dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas [...] A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios...<sup>155</sup>

Coloma, soldado, historiador y tratadista, tiene como sus dos principales producciones una narración de la guerra de Flandes y una traducción de Tácito. Algunos de los soldados que deciden tomar la pluma carecen de formación letrada; no así Coloma, cuya preparación y capacidad intelectual se aprecia con su traducción del historiador latino. *Las Guerras de los Estados Bajos* de Coloma, escrita en tercera persona, se caracteriza por un estilo claro. Coloma desarrolla los sucesos de forma detallada y comprensible y se beneficia de estar ampliamente familiarizado con ellos, haciendo comentarios morales<sup>156</sup>. Las motivaciones que le llevan a escribir son evitar que caigan en el olvido los hechos pasados y hacer frente a las publicaciones extranjeras que calumnian a los españoles<sup>157</sup>.

La obra de Coloma recoge también ejemplos de una fascinación por la Antigüedad que caracteriza a la literatura militar del siglo XVI. Autores españoles del momento comparten una admiración por el pueblo romano que se refleja en sus obras con repetidas citas a los grandes personajes de la Antigüedad, tomando de ellos aspectos tácticos o relacionados con la disciplina o moral de la tropa<sup>158</sup>. Coloma participa de este pensamiento con alusiones en su obra a Julio César, Tácito, el pueblo romano o Esparta.

#### 4.3 La teoría militar de Carlos Coloma

Coloma no sólo demuestra su habilidad en batalla con el ejercicio de las armas; sus consejos y sabias opiniones completan la formación del moderno hombre de guerra. Miembro del Consejo de Guerra de los Países Bajos (1618), del Consejo de Estado de los mismos

---

<sup>154</sup> JIMÉNEZ DE URREA, J., *Diálogo...*, ob. cit., p. 11.

<sup>155</sup> CERVANTES, M. de, *El ingenioso...*, ob. cit., Primera parte, Capítulo XXXVIII, p. 172.

<sup>156</sup> CORTIJO OCAÑA, A., *Don Carlos Coloma...*, ob. cit., pp. 130-133.

<sup>157</sup> COLOMA, C., *Las guerras...*, 1627, ob. cit., Prólogo.

<sup>158</sup> GONZÁLEZ CASTRILLO, R., *El Arte Militar...*, ob. cit., pp. 79-81.

(1621) y del Consejo de Estado en Madrid (1626), es requerido en múltiples ocasiones por sus valoradas opiniones en la toma de decisiones militares.

Cuando el transcurso de los años acercaba cada vez más la expiración de la tregua de los Doce Años, se hace patente la necesidad de adoptar una decisión sobre cómo actuar a su fin, teniendo en cuenta la capacidad militar de las potencias implicadas y la pobre situación económica de la hacienda española.

En los debates del Consejo de Estado, se discute ya desde 1618 sobre la conveniencia de renovar la paz o volver a una guerra que suponía un gran esfuerzo bélico y financiero, valorando los argumentos a favor y en contra. Entre las distintas opiniones, el archiduque Alberto se muestra partidario de la paz, aunque sólo fuese un acuerdo temporal<sup>159</sup>, y solicita refuerzos de Italia ante una previsible vuelta a las hostilidades. Las propuestas de Spínola y el archiduque para negociar una renovación de la tregua son la prohibición de la navegación holandesa a las Indias Occidentales, la apertura del Escalda y del puerto de Amberes y la mejora de la situación de los holandeses católicos<sup>160</sup>.

Spínola, consciente de que los holandeses no aceptarían estas condiciones, se resigna a la guerra y en la primavera de 1621 envía a Madrid a Carlos Coloma para transmitir al rey su postura: “Nos condenamos a tener siempre, si las treguas se continúan, todos los males de la paz y todos los peligros de la guerra”<sup>161</sup>.

La tregua de 1609 había permitido la expansión del comercio holandés en las colonias, perjudicando así los beneficios de España y Portugal<sup>162</sup>. El rey y el consejo entienden que la tregua, con sus actuales condiciones, supone un gran daño a los intereses de España, tanto económicos como religiosos. Partiendo de que los holandeses no estarían dispuestos a hacer más concesiones a España, se decide no renovar la tregua y con ello el refuerzo del ejército de Flandes con hombres y recursos para el reinicio de las hostilidades<sup>163</sup>.

La resolución acordada coincide con la postura que Coloma mantiene ante este debate y que expresa como miembro del Consejo de Estado:

---

<sup>159</sup> ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, 2005, p. 84.

<sup>160</sup> BENAVIDES LÓPEZ-ESCOBAR, J. I., *Spinola*, ob. cit., p. 184.

<sup>161</sup> KAMEN, H., *Imperio*, ob. cit., p. 369.

<sup>162</sup> ELLIOTT, John H., *El conde-duque...*, ob. cit., p. 85.

<sup>163</sup> PARKER, G., *El Ejército...*, ob. cit., p. 297.

No hay más camino que una buena paz o una buena guerra. Una buena paz llamo al hacerla de suerte que no quede asidero ni ocasión de volver a la guerra [...] Llamo una buena guerra al tener en estos Estados las fuerzas necesarias para domar estas Provincias rebeldes, a pesar de los que las asisten, que no hay necesidad de nombrarlos siendo tan conocidos como son<sup>164</sup>.

Si se hacen las treguas, renunciando los holandeses su mal fundada libertad, retirándose de trato y comercio con las Indias y abriéndoles a nuestros bajeles el río Escalda, serán buenas<sup>165</sup>.

Coloma no se limita a manifestar su opinión en este asunto, sino que aporta sus propuestas sobre cómo hacer la guerra a los holandeses ante el previsible desenlace. Plantea concentrar los recursos de cuatro años en dos, así como enviar tres ejércitos con el único objetivo de invadir Holanda<sup>166</sup>. Coloma, consciente de la superioridad enemiga en el mar, defiende también la realización de una actividad corsaria que asfixie a las naves comerciales holandesas. Conforme a esto, pide utilizar la flota de los puertos de Ostende y Dunquerque para atacar las fuerzas del enemigo y tratar de arrebatarles sus pescas en el mar<sup>167</sup>.

Un ataque a la flota pesquera holandesa en el mar del Norte podría resultar muy beneficioso a los intereses españoles por la importancia de ésta. Igualmente, golpear a su flota supondría privarles del comercio de sal en el Caribe<sup>168</sup>.

Este planteamiento es llevado a la práctica y, a partir del momento en el que expira la tregua, se desarrolla una campaña de piratería naval en las aguas del Canal de la Mancha y el Mar del Norte. En cuestión de meses, se alcanzan importantes éxitos gracias a una constante presión sobre holandeses e ingleses. El hundimiento y la captura de sus naves pesqueras supone un gran debilitamiento de su poder marítimo al constituir esta actividad un pilar básico

---

<sup>164</sup> BENAVIDES LÓPEZ-ESCOBAR, J. I., *Spinola*, ob. cit., p. 186. Véase AGS, Estado, 2304, Opinión de Don Carlos Coloma sobre la guerra, 8 de junio de 1620.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 187. Véase AGS, Estado, 2304, Opinión de Don Carlos Coloma sobre la guerra, 8 de junio de 1620.

<sup>166</sup> ELLIOTT, J. H., *El conde-duque...*, ob. cit., p. 85.

<sup>167</sup> GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 154.

<sup>168</sup> ALLEN, P. C., *Felipe III...*, ob. cit., pp. 90-91.

de su economía. Esta muy acertada empresa constituye uno de los éxitos que contribuyen a que el año de 1625 sea el *annus mirabilis* de la Monarquía hispánica<sup>169</sup>.

Coloma también desarrolla su teoría militar en otros escritos donde hace balance de las condiciones defensivas y los recursos militares de los que dispone al acceder a un cargo, como su *Relación de los castillos destos condados de Cerdaña y de los de parte del Ampurdán, es a saber de la artillería, bastimentos y municiones que tienen y lo que les falta y habría menester y en su total defensa* (1603) o su *Discurso en que se representa cuánto conviene a la Monarquía española la conservación del estado de Milán, y lo que necesita para su defensa y mayor seguridad* (1626).

Todas estas valoraciones reportan un prestigio militar a Coloma entre las principales figuras de su tiempo: “Cada día siento más la ausencia de Vuestra Señoría, particularmente por estar el tiempo tan adelante para salir en campaña [...] quiera Dios que las cosas se vayan disponiendo de manera que pueda Vuestra Señoría dar la vuelta presto”<sup>170</sup>. El propio conde-duque de Olivares participa de la alta consideración que se tiene por Coloma, afirmando en 1636 que es uno de los pocos mandos válidos con los que puede contar la Monarquía<sup>171</sup>. La correspondencia de la Corte con Coloma refleja que es informado de las principales cuestiones de la Monarquía, recibiendo encargos de primer orden<sup>172</sup>.

#### 4.4 Carlos Coloma bajo la *Razón de Estado*

Vista la trayectoria biográfica de Coloma, cabe destacar ahora su figura bajo las tendencias políticas y culturales de la Edad Moderna. El clima político del siglo XVI, con sus profundos cambios en la forma de hacer la guerra ya mencionados, da lugar a una prolija producción de reflexiones relacionadas con la conservación del Estado, en lo que Botero definirá como *ragione di Stato* (1589). El Estado moderno, consciente de la íntima relación entre lo político y lo militar, siente que se hace imposible respetar las normas morales,

---

<sup>169</sup> KAMEN, H., *Imperio*, ob. cit., pp. 376-377.

<sup>170</sup> BNE, Mss/20215/5/2, Carta de Ambrosio Spínola a Carlos Coloma, 1 junio de 1622.

<sup>171</sup> ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel, *Flandes y la monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998, p. 296.

<sup>172</sup> BNE, Mss, 18188, Carta de Su Magestad a Don Carlos Coloma, 8 de julio de 1632.

jurídicas y sociales para garantizar su conservación ante las exigencias de la guerra moderna<sup>173</sup>.

Sin embargo, la visión que Maquiavelo defiende sobre la conservación del reino y del príncipe en el poder es criticada por muchos por considerar amoral su inexistencia de reglas y ser incompatible con la religión y la ética. Este rechazo a la versión maquiavélica hace distinguir una “verdadera” razón de Estado frente a las ideas originales, la “falsa” razón de Estado, vinculada al maquiavelismo y al tacitismo<sup>174</sup>.

En el contexto europeo de la Contrarreforma, la cristiandad se encuentra en una situación de riesgo, teniendo en cuenta la imbricación entre las cuestiones religiosas y políticas, por lo que se debate sobre cómo actuar para evitar un mal tan grande como la consolidación de los estados protestantes, pero sin caer en la amoralidad del maquiavelismo.

Esta “verdadera” razón de Estado, amparada bajo la moral y la religión, no dejará de recurrir en la práctica a los medios que Maquiavelo estimaba necesarios para la conservación del Estado. Antonio Cabeza hace referencia a ello tomando como ejemplo la Instrucción que Felipe II envía al nuevo embajador en Roma en 1590: “La cruz invocatoria al comienzo de la Instrucción no impidió incluir en ella los medios que aconsejaba la razón de Estado”<sup>175</sup>.

El pensamiento de Coloma se halla determinado por este comportamiento político, al igual que el de muchos tratadistas del siglo XVII. Su traducción de Tácito prueba el influjo tacitista en él, pero no será una figura tan exaltada como Bernardino de Mendoza, partidario de una acción vehemente en defensa de la fe y la nación, lo cual no significa estar más convencido que Coloma, simplemente éste muestra una actitud más reflexiva<sup>176</sup>.

## Conclusiones

La lectura de los acontecimientos de la biografía de Carlos Coloma, más que el estudio de estos mismos, ya realizado en obras descriptivas del personaje, ha permitido realizar un análisis que refleja la aportación que pretende este trabajo. De lo dicho, se desprende cómo en el periodo tratado se asienta este nuevo modelo militar, que actualiza el perfil anterior,

---

<sup>173</sup> CASTILLO VEGAS, Jesús Luis, *La razón de Estado y la guerra en el pensamiento político español de la Edad Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 68-69.

<sup>174</sup> CID VÁZQUEZ, M. T., *Tacitismo...*, ob. cit., pp. 376-377.

<sup>175</sup> CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura política...*, ob. cit., p. 424.

<sup>176</sup> CORTIJO OCAÑA, A., *Don Carlos Coloma...*, ob. cit., p. 163.

heredado de la primera mitad del siglo XVI y más propio de las campañas de Italia. Coloma traslada su teórica militar, afectada por la nueva forma de hacer la guerra, a un nuevo conflicto cuyas características exigen nuevos planteamientos, beneficiándose de la experiencia que aportan las contiendas anteriores.

El pensamiento político que resulta de la producción teórica de los tratadistas de comienzos del siglo XVII, bajo el signo de la “verdadera” razón de Estado, es llevado a la práctica por Coloma, cuya actuación se alinea con la concepción de la Monarquía de buscar los medios para la conservación del territorio. Esta vinculación al tacitismo, poco atendida en los estudios existentes sobre Coloma, se plasma en su obra, donde se aprecia la evolución de las prácticas militares desde la teoría política.

Las exigencias morales y cristianas de estos antimaquiavélicos parecen atenuarse en el plano bélico, donde conflictos como el de Flandes o el protestantismo alemán requieren una victoria a toda costa ante el peligro que corre la cristiandad. Autores de este momento, como Bernardino de Mendoza o Castillo de Bobadilla, son partidarios de un proceder que obvia las consideraciones morales, mientras que Coloma se muestra más prudente y reflexivo en sus actos, bien como militar o gobernador, bien como diplomático, y en su obra. En *Las guerras de los Estados Bajos*, Coloma intercala la narración de sucesos con reflexiones políticas y morales. Del mismo modo, durante sus dos embajadas en Londres busca la consecución de la paz, pero siempre estando preparado para la guerra, al igual que en las negociaciones que se mantienen con los holandeses tras la tregua.

En definitiva, se concluye la evolución de un perfil militar, cuya culminación Coloma representa perfectamente, hasta consolidarse en una Monarquía donde, a pesar de apreciarse síntomas de decadencia por la defensa de múltiples compromisos e intereses, mantendrá una estructura que permite la existencia de esta clase de hombres de Estado.

## Bibliografía

ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2017.

ALLEN, Paul C., *Felipe III y la Pax Hispanica (1598-1621). El fracaso de la gran estrategia*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2006.

BELLOSO MARTÍN, Carlos, *La antemuralla de la Monarquía. Los Tercios españoles en el Reino de Sicilia en el Siglo XVI*, Madrid, Colección Adalid, 2010.

BENAVIDES LÓPEZ-ESCOBAR, José Ignacio, *Spinola, Capitán General de los tercios. De Ostende a Casal*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2018.

BLACK, Jeremy, *Akal atlas ilustrado. La Guerra: del Renacimiento a la Revolución, 1492-1792*, Tres Cantos (Madrid), Akal Ediciones, 2003.

CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura política y praxis en la embajada de España en Roma. Sixto V, Felipe II y el viraje hacia la “verdadera” razón de Estado*, en Carrasco Martínez, Adolfo (ed.), *La nobleza y los reinos*, Universidad de Valladolid, 2017.

CASTILLO VEGAS, Jesús Luis, *La razón de Estado y la guerra en el pensamiento político español de la Edad Moderna*, en Peña, Javier (coord.), *Poder y Modernidad. Concepciones de la política en la España moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.

CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edival Ediciones, 1977.

CID VÁZQUEZ, María Teresa, *Tacitismo y razón de estado en los comentarios políticos de Juan Alfonso de Lancina*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002.

CLAUSEWITZ, Carl von, *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2005.

COLOMA, Carlos, *Las guerras de los Estados Bajos desde el año de 1588 hasta el de 1599*, Madrid: M. Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo Vigesimoctavo, 1863.

COLOMA, Carlos, *Las guerras de los Estados Baxos desde el año de MDLXXXVIII hasta el de MDXCIX*, Barcelona, En casa de la viuda Elizabet Thomas, a costa de Juan Simón Mercader de libros, 1627.

CORTIJO OCAÑA, Antonio, *Don Carlos Coloma de Saa. Las Guerras de los Estados Bajos (Desde el año de 1588 hasta el de 1599)*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2010.

ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel, *Flandes y la monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, Sílex, D.L., 1998.

ELLIOTT, John H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2005.

ESPARZA TORRES, José Javier, *Tercios. Historia ilustrada de la legendaria infantería española*, Madrid, La Esfera de los Libros, S.L., 2017.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2005.

FRIGO, Daniela, «Principe e capitano, pace e guerra: figure del "politico" tra Cinque e Seicento», en *Il "Perfetto Capitano". Immagini e realtà (secoli XV-XVII)*, Fantoni, Marcello (a cura di), Roma, Bulzoni, 2001.

GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Diálogos militares*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Volumen VII, Colección de incunables americanos (Siglo XVI), 1944.

GIMÉNEZ MARTÍN, Juan, *Tercios de Flandes*, Madrid, Ediciones Falcatá Ibérica, 1999.

GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, *El Arte Militar en la España del siglo XVI*, Madrid, Edición personal, 2000.

GUILL ORTEGA, Miguel Ángel, *Carlos Coloma (1566-1637), espada y pluma de los Tercios*, San Vicente (Alicante), Editorial Club Universitario, 2007.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritate sanguinis*, Murcia, Servicio de Publicaciones, Universidad, 1996.

JIMÉNEZ DE URREA, Jerónimo, *Diálogo de la Verdadera Honra Militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1992.

KAMEN, Henry, *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L., 2003.

LONDOÑO, Sancho de, *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina Militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, D.L., 1993.

LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan, *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, Madrid, Revista de Occidente, 1941.

MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando y SÁNCHEZ DE TOCA Y CATALÁ, José María, *Tercios de España. La infantería legendaria*, Madrid, Editorial EDAF, S.A., 2006.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Historia militar de la Europa moderna*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016.

MENDOZA, Bernardino de, *Theorica y Pratica de Guerra*, Madrid, Escrita al Príncipe Felipe nuestro señor, Por la viuda de P. Madrigal, Vendese en casa de Sebastián Ybañez, librero en la calle Mayor, 1595.

PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2006.

PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, *El Gobierno del Imperio Español. Los Austrias (1517-1700)*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 2000.

PUDDU, Raffaele, *El soldado gentilhomme*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1984.

QUATREFAGES, René, *Los tercios españoles (1567-1577)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando, *Carlos Coloma de Saa*, Diccionario Biográfico Español, Real Academia de la Historia, disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/4626/carlos-coloma-de-saa> Consultado el 18/06/2018.

## **Fuentes**

Biblioteca Nacional de España

BNE, Mss 20215/5/2, Carta de Ambrosio Spinola a Carlos Coloma, 1 de junio de 1622.

BNE, Mss 6993, Discurso que Don Carlos Coloma, siendo General de la Cauallería de Milán, envió a su Magestad de la ynportancia de aquel estado y de los medios para su conservación, 1627.

BNE, Mss 18188, Carta de Su Magestad a don Carlos Coloma, 8 de julio de 1632.

## Apéndice



Doc. 1 Retrato de don Carlos Coloma de Saa (Amberes, Siglo XVII). Autor: Anton van Dick.

Biblioteca Nacional de España, Madrid

157. T. d. 19.

LAS GUERRAS

**DE LOS ESTADOS  
BAXOS DESDE EL  
AÑO DE MIL Y QUINIENTOS OCHENTA  
y ocho, hasta el de mil y quinientos nouenta y nueue.**

*Recopiladas por D<sup>o</sup> Carlos Coloma, Cauallero del Habito de Santiago,  
Comendador de Montiel y la Ossa, del Consejo supremo de Estado de  
su Magestad, su Governador y Castellano de Cumbrey, y Capitan  
General de Cambresi, Embaxador extraordinario  
en la Gran Bretaña, &c.*

**A DON DIEGO DE IBARRA CAVALLERO**  
del Habito de Santiago, Comendador de Villa Hermosa, y de los  
Consejos de Estado, y guerra de su Magestad, &c.

Año



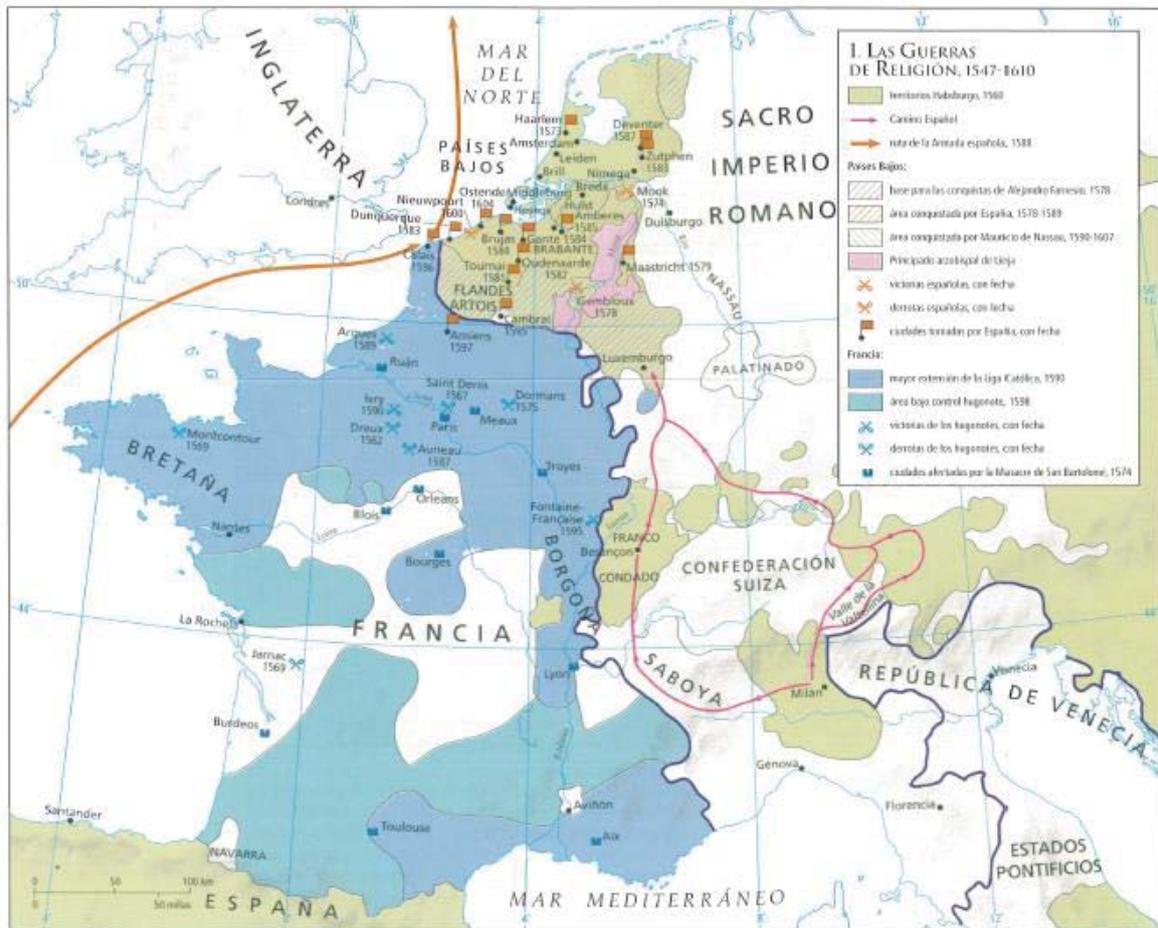
Con Licencia Impresso En Barcelona.

*A costa de Iuan Simon Mercader de Libros.*

Biblioteca Nacional de España

Doc. 2 Portada de Las guerras de los Estados Baxos desde el año de mil y quinientos ochenta y ocho hasta el de mil y quinientos nouenta y nueue (Carlos Coloma, 1627)





Doc. 4 La intervención española en las guerras de religión de Francia supondría la división de su fuerza militar, lo que le impedirá reprimir de forma definitiva la revuelta holandesa.

BLACK, Jeremy, p. 57.



Doc. 5 En la década de 1620, los Habsburgo llevan la iniciativa con una ofensiva sobre los protestantes bohemios, los príncipes alemanes enemigos y holandeses y daneses. BLACK, Jeremy, p. 67.



Doc. 6 Grabado del asedio a la villa de Caudebec (1592-1612). Autor: Frans Hogenberg.  
 Colección: *Frederik Muller Historieplaten*. Geheugen van Nederland, Holanda.



Doc. 7 *Die Belagerung Von Valenza Del Po* (1650). Autor: Peeter Snayers. Deutsches Historisches Museum, Berlin